

Contrapulso

Revista latinoamericana de
estudios en música popular

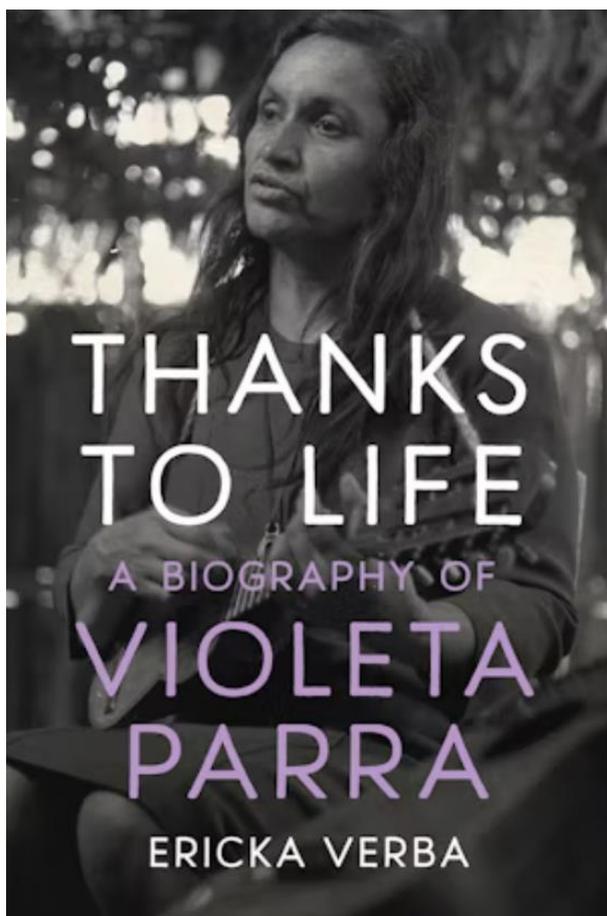
Erika Verba. 2025. *Thanks to Life. A Biography of Violeta Parra*. Chape Hill: The University of North Carolina Press. 456 pp.

Patricia Díaz-Inostroza

Investigadora independiente

<https://orcid.org/0009-0005-4644-0890>

patidiaz@gmail.com



<https://uncpress.org/book/9781469682952/thanks-to-life/>

Violeta Parra (1917-1967), figura cultural insigne del siglo XX en Chile. Poeta, música, cantora, folklorista, tapicera, locera, investigadora de vestigios poético-musicales populares, escultora y pintora. Cerca de cumplirse los sesenta años de su “fuga del mundo” —como las *violeteras* se refieren a su muerte—, la artista ha motivado numerosas publicaciones sobre su vida y obra, en especial biografías, fragmentarias o totales. Todas ellas esmeradas e inteligentes, buscan afanosamente auscultar la existencia cargada de identidad de Violeta Parra, como intentando a través de ella encontrar el Chile profundo,



Los contenidos de este artículo están bajo la licencia de Creative Commons Reconocimiento - No Comercial - Compartir Igual 4.0 Internacional.

ese que se nos presenta esquivo, arcano y desconocido; y desde lo humano, o más aún, desde lo femenino, conocerla y comprenderla. *Gracias a la vida: Una biografía de Violeta Parra*, de la historiadora y música estadounidense Ericka Verba, responde, tal vez, a esta última necesidad.

Desde su adolescencia, en 1970, Ericka Verba se cautivó con la obra cantoral de la artista chilena. Ya como música, a mediados de la década, fundó e integró grupos de Nueva Canción en Los Ángeles donde interpretaba canciones de Violeta Parra. En 1980 escribió su tesis de licenciatura sobre las décimas autobiográficas. En 1996 fue la directora musical y arreglista de un concierto en homenaje a Violeta Parra, financiado por una beca Artists in the Community del Departamento de Asuntos Culturales de Los Ángeles, que más tarde fue grabado y publicado como *Desborde, Tribute Concert to Violeta Parra*. Como docente e investigadora, su interés ha estado focalizado en la historia latinoamericana desde una perspectiva de género, desarrollando un discurso y un pensamiento crítico, donde Violeta Parra se instala como un eje que abre a su investigación una perspectiva desafiante y única. Este libro es el resultado de ese compromiso asumido con su obra durante décadas.

El texto está estructurado en diez capítulos agrupados cronológicamente, los que a la vez distribuye de dos en dos, construyendo un andamio que permite alcanzar los momentos clave de la artista. Con un conocimiento exhaustivo de la bibliografía existente sobre Violeta Parra, más un riguroso contexto político y social del Chile de la época –que aborda desde su experticia disciplinar–, Verba nos entrega una propuesta biográfica propia en la cual instala su mirada de *violetóloga* con nuevas interrogantes sobre esta singular historia de vida.

Cada capítulo se titula de acuerdo con los énfasis que la autora otorga a las distintas etapas de la artista: “Materiales”, “Antimateriales”, “Folklorista”, “Europa I”, “Violeta volcánica I” y “Volcánica Violeta II”, “Europa II”, “Artista total”, “Nueva Canción” y “Las últimas composiciones”.

La autora comienza narrando el episodio de la entrevista realizada por la periodista Marina de Navasal para la entonces afamada revista magacín *Ecran*, en 1954. De esa manera da cuenta desde el inicio de su libro que Violeta, no obstante, su procedencia social, rural y precaria –aspecto esencial de clase que Verba enfatiza a lo largo de todo el texto– es una folklorista con atributos artísticos de espectáculo. A pesar de considerarse ella misma una mujer muy distante de los estereotipos de belleza femenina mediáticos, estos rasgos pueden ser leídos como propios de una elite. Este comienzo es muy elocuente, porque Verba indaga desde la reflexión personal qué es lo que mueve en lo intrínsecamente humano a la artista mujer, más allá de su pasión evidente por el rescate de la memoria poético-musical viva. La lucha es contra muchos demonios: de clase, raza, género y nación.

Los dos primeros capítulos cubren tres décadas: desde la infancia de Violeta Parra en el mundo rural, particularmente, en la provincia de Ñuble; las tropelías junto a sus hermanos y su escape a la capital en plena adolescencia; hasta el momento en que ya es madre de tres hijos, con dos matrimonios a su haber, desafiando las fuertes convenciones de género, para además seguir su vocación social, memorial y artística. El capítulo tres está centrado en el rol de Violeta como folklorista. Es el momento en que asume la misión autoimpuesta de rescatar la memoria musical ancestral campesina, desde donde surge la convicción de que, en esos materiales o artefactos sensibles, se encuentra la sabiduría natural de quien pertenece a un pueblo con identidad definida, propia y plural. Violeta Parra se concibe como recopiladora e intérprete de dichas piezas poético-musicales en las que ve una esencia vitalista. Verba analiza la transformación de Parra Sandoval desde una artista incipiente que da intuitivamente sus primeros pasos, hasta llegar a convertirse en

un sujeto líder para el resurgimiento del folclore chileno. Con capacidad de incitar el debate en el ámbito académico, en la industria y en la escena misma de quienes ejercen ese folklorismo de los años cincuenta. A este capítulo le sigue “Europa I” que, como indica su título, trata sobre la primera estadía de Violeta Parra en distintos países europeos, a propósito de la invitación al V Festival de la Juventud y los Estudiantes, de Varsovia, en 1955. Es a partir de esta experiencia que la folklorista se da cuenta de qué manera la invención de lo llamado “latinoamericano” en el aspecto musical es artificial; en consecuencia, toma como ideario lo presentado por los países de la URSS, modelo escénico replicado por Sudamérica. Lo estándar irrita a Violeta, y es esto lo que Ericka Verba traduce como contraposición a su noción de autenticidad.

En ese periplo convive con múltiples culturas artísticas, desencadenando nuevas perspectivas para la articulación de las artes. En los capítulos cinco y seis la biógrafa explora los cambios de la artista en lo musical (con canciones como “El gavilán”, por ejemplo), y en las artes visuales (cerámicas y pinturas expuestas en el Parque Forestal de Santiago) haciendo énfasis en que a pesar de lo experimentado en París —con todas sus provocaciones— Violeta nunca pierde su autenticidad e identidad, idea que atraviesa todo el texto de Verba. También en dichos capítulos aborda los meses que vivió en la ciudad de Concepción, luego de su regreso a Chile, y su estadía en Argentina entre 1961 y 1962, desde donde regresa de nuevo a Europa —esta vez junto a sus hijos Isabel y Ángel—, dando paso al capítulo siete. La extraordinaria experiencia con las artes visuales, y el éxito en el Museo de Artes Decorativas del Louvre, se encuentran en el capítulo ocho.

Además de los aspectos biográficos, la autora inserta en cada capítulo (principalmente en los primeros) descripciones históricas, culturales y sociopolíticas de Chile y el contexto global. Dicho ejercicio transdisciplinario enriquece el relato y fortalece la hipótesis respecto a la artista. Violeta Parra es una mujer multifacética y universal, por tanto, el abordaje de su estudio ha de ser multidisciplinar y transnacional. Por otra parte, también postula implícitamente que la artista tiene una conciencia de clase muy marcada, y actúa en consecuencia con ella, lo que da significado a su existencia no solo como persona, sino también como artista. Dice la autora en su prólogo: “Postulo que la respuesta está en las formas en que la obra y la identidad de Violeta Parra como artista interactuaron con las nociones de autenticidad de mediados del siglo XX”.

Los últimos dos capítulos del libro tratan el regreso definitivo de Violeta a Chile luego de su extensa estadía en Europa, y abarcan los últimos dieciocho meses de vida de la artista. El penúltimo capítulo analiza la complicada relación de la cantautora con una nueva generación de jóvenes músicos que representan el emergente movimiento musical Nueva Canción Chilena que, si bien este canto —tanto de artistas en solitario como en colectivos— representaría el manifiesto *violaparriano*, los egos y el machismo solapado impiden una convivencia justa y fluida con quien, luego de su muerte, se alzarán muy por sobre sus contemporáneos “cantores que reflexionan”. También se examina el proyecto de La Carpa de La Reina, como un símil de la carpa de circo de su infancia, según la biógrafa; para terminar con “Las últimas composiciones”, título del capítulo diez que toma de su último disco, editado por el sello RCA Victor y que cobija los sentires y la desolación de Violeta.

No obstante la admiración de la autora por la artista chilena, y su intención de dejar instalada la genialidad de esta mujer de pequeña estatura física, pero gigante en su dimensión creadora, la historiadora nos presenta una Violeta ansiosa, desmedidamente ambiciosa, a pesar de su fragilidad emocional; y no escatima en dejar plasmada su idea personal respecto al comportamiento de Violeta ante los otros como un yo que se define abiertamente como la voz legítima y auténtica de un sujeto que representa lo periférico y subalterno. Es más, se desprende de su interpretación que a Violeta le gusta ser pobre y

sufrida, porque eso le da una identidad única, protonacional (mas no indígena) sabia y creativa, fuera de los estereotipos occidentalistas. Pero, que a la vez —desde la ironía y la astucia— utiliza y juega con la idea de lo exótico sudamericano en Europa, lo que le viene bien como estrategia de un adelantado marketing personal y artístico, a los ojos de hoy.

La dedicada biografía de Violeta Parra de Ericka Verba es exhaustiva y correcta en tanto no deja fuera aspectos relevantes ya conocidos, pero además estos datos aparecen renovados con la incorporación de detalles interesantes que le otorgan valor a su relato y ofrecen oportunidades de abrir nuevas miradas sobre esta compleja historia de vida del siglo XX.